



# Una, Santa, Católica y Apostólica Iglesia

Diócesis de Buenos Aires, Centro y Sur América

Misión San Basilio de Ostrog

Año 2- Nro 78

## SÁBADO DE LÁZARO

11 de Abril de 2020

**HIMNO DE LA  
RESURRECCIÓN DE LÁZARO**  
( Se canta al final de la  
Liturgia)

Regocíjate, Betania, / hacia  
ti hoy vino Dios,  
Quien al muerto vivifica. /  
¡Cómo no, si la Vida es Él!  
Marta Lo ha recibido / con  
lamentos y dolor:  
« ¡Ay de mí, Jesús ami-  
go, / me derriba un gran  
pesar!»  
Exclamó: « ¡Rabí, oh Cristo /  
compasivo ayúdame!  
Al perder a mi hermano, /  
se rompió mi corazón.»  
«Cesa el llanto —Él le dijo—  
/ y de lado déjalo,  
Ten presente que el  
hermano / a la vida va a  
volver.»  
Se acercó, pues, al sepul-  
cro / el Amigo Redentor  
Y llamó al sepultado: / «  
¡Sal afuera, oh Lázaro!»  
Marta y María, vengan / a  
mirar la gran acción:  
revivió hoy su  
hermano, / den las gracias  
a Jesús.  
Ante Ti, Oh Dios de todo, /  
nos postramos con fervor;  
muertos somos del pecad-  
o, / resurgimos en Ti, oh  
Jesús.



**Como eres un Dios  
Verdadero, supiste, Oh  
Señor, de la dormición de  
Lázaro; anticipaste, pues,  
y la anunciaste a Tus  
discípulos, realizando la  
obra de Tu Ilimitada  
Divinidad ”**



La sexta y última semana de la Gran Cuaresma se llama semana de los Ramos. Durante seis días antes del sábado de la resurrección de Lázaro y al día siguiente, Domingo de Ramos, nuestra Iglesia nos propone seguir a Cristo que es el primero en anunciar el fallecimiento de su amigo y luego emprende Su viaje a Betania y a Jerusalén. En el epicentro de nuestra atención está en Lázaro. Su nombre significa “Dios es nuestro auxilio”. Su enfermedad, su muerte, el llanto de sus familiares y finalmente la reacción de Cristo frente a todo ello. Esta semana, antes del domingo de Ramos, pasa con la meditación espiritual sobre el próximo encuentro de Cristo con la muerte, primero en la persona de Su amigo, Lázaro, y luego con Su propia muerte. Se acerca la “hora de Cristo” sobre la cual habló con frecuencia y hacia la cual se orientaba toda Su misión en la tierra. En este día festejamos con júbilo la Resurrección de Lázaro por obra de Cristo. Es de una gran importancia meditar todas estas cosas conmovedoras para el pensamiento humano, pocos días antes de la Pasión y la Resurrección. Hemos visto hasta ahora que la Cuaresma tiene dos partes. Hasta el domingo de la veneración de la Santa Cruz, la Iglesia nos propone concentrarnos, dominar nuestra carne y las pasiones, al maligno y los pecados. Pero después de cumplir todas estas cosas nos propone constantemente que miremos hacia delante, que revisemos nuestro esfuerzo y que apuntemos hacia algo mejor que ha sido preparado para nosotros. La resurrección de Lázaro por obra de Cristo, una semana antes de Su propia Resurrección, nos prepara para vivenciar este misterio del encuentro de la muerte con el príncipe de la vida en nuestra vida personal y en nuestra lucha espíritu.



Iglesia Ortodoxa. Patriarcado de Serbia. Pbro. Esteban Díaz.

Tel.: (5) 3034772; 310- 2087384.- Carrera 42H Nro. 84B-74

Email: dinigial@gmail.com Facebook: @ortodoxosenbarranquilla





**Lector:** El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? (Salmo 26)

**Coro:** El Señor el refugio de mi vida, ¿ante quién temblaré? (Salmo 26)

**Lector:** Lectura de la epístola del apóstol Pablo a los Hebreos [12: 28 - 13: 8]

Hermanos... Por eso, nosotros, que recibimos un reino incommovible, hemos de mantener la gracia y, mediante ella, ofrecer a Dios un culto que le sea grato, con respeto y reverencia, pues nuestro Dios es fuego devorador. Que el amor fraterno perdure. No olviden la hospitalidad; gracias a ella, algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles. Acuérdense de los presos, como si estuvieran presos con ellos, y de los que son maltratados, pensando que también ustedes tienen un cuerpo. Tengan todos en gran respeto el matrimonio, y el lecho conyugal sea sin mancha; que a los fornicarios y adúlteros los juzgará Dios. No sean amantes del dinero en su conducta; alégrense con lo que tienen, pues Él ha dicho: No te dejaré ni te abandonaré; de modo que podemos decir confiados: El Señor es mi ayuda; no temeré. ¿Qué puede hacerme un hombre? Acuérdense de sus guías, que les anunciaron la palabra de Dios y, considerando el desenlace de su vida, imiten su fe. Jesús Cristo es el mismo, ayer, hoy y por los siglos.



#### Tono Sexto: Aleluya

El Señor reina, de majestad revestido. (Salmo 92) Aleluya

El Señor vestido, ceñido de poder. Y el orbe está fijado, no vacilará. (Salmo 92) Aleluya

Lectura del Santo Evangelio según San Juan [Juan 11: 1 - 45]

Había un hombre enfermo llamado Lázaro, que era de Betania, el pueblo de María y de su hermana Marta. Esta María era la misma que ungió al Señor con perfume y le secó los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro era el enfermo. Las dos hermanas mandaron a decir a Jesús: «Señor, el que tú amas está enfermo.» Al oírlo Jesús, dijo: «Esta enfermedad no terminará en muerte, sino que es para gloria de Dios, y el Hijo del Hombre será glorificado por ella.» Jesús quería mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro. Sin embargo, cuando se enteró de que Lázaro estaba enfermo, permaneció aún dos días más en el lugar donde se encontraba. Sólo después dijo a sus discípulos: «Volvamos de nuevo a Judea.» Le replicaron: «Maestro, hace poco querían apedrearte los judíos, ¿y tú quieres volver allá?» Jesús les contestó: «No tiene doce horas la jornada. El que camina de día no tropezará, porque ve la luz de este mundo; pero el que camina de noche tropezará porque no posee la luz.» Después les dijo: «Nuestro amigo Lázaro se ha dormido y voy a despertarlo.» Los discípulos le dijeron: «Señor, si duerme, recuperará la salud.» En realidad Jesús quería decirles que Lázaro estaba muerto, pero los discípulos entendieron que se trataba del sueño natural. Entonces Jesús les dijo claramente: «Lázaro ha muerto, pero yo me alegro por ustedes de no haber estado allí, pues así ustedes creerán.

Cuando llegó Jesús, Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Betania está a unos tres kilómetros de Jerusalén, y muchos judíos habían ido a la casa de Marta y de María para consolarlas por la muerte de su hermano. Apenas Marta supo que Jesús llegaba, salió a su encuentro, mientras María permanecía en casa. Marta dijo a Jesús: «Si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero aun así, yo sé que puedes pedir a Dios cualquier cosa, y Dios te la concederá.» Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará.» Marta respondió: «Ya sé que será resucitado en la resurrección de los muertos, en el último día.» Le dijo Jesús: «Yo soy la resurrección (y la vida). El que cree en mí, aunque muera, vivirá. El que vive, el que cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?» Ella contestó: «Sí, Señor; yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.» Después Marta fue a llamar a su hermana María y le dijo al oído: «El Maestro está aquí y te llama.» Apenas lo oyó, María se levantó rápidamente y fue a donde él. Jesús no había entrado aún en el pueblo, sino que seguía en el mismo lugar donde Marta lo había encontrado. Los judíos que estaban con María en la casa consolándola, al ver que se levantaba aprisa y salía, pensaron que iba a llorar al sepulcro y la siguieron. Al llegar María a donde estaba Jesús, en cuanto lo vio, cayó a sus pies y le dijo: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.» Al ver Jesús el llanto de María y de todos los judíos que estaban con ella, su espíritu se conmovió profundamente y se turbó. Y preguntó: «¿Dónde lo han puesto?» Le contestaron: «Señor, ven a ver.» Y Jesús lloró. Los judíos decían: «¡Miren cómo lo amaba!» Pero algunos dijeron: «Si pudo abrir los ojos al ciego, ¿no podía haber hecho algo para que éste no muriera?» Jesús, conmovido de nuevo en su interior, se acercó al sepulcro. Era una cueva cerrada con una piedra. Jesús ordenó: «Quiten la piedra.» Marta, hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya tiene mal olor, pues lleva cuatro días.» Jesús le respondió: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?» Y quitaron la piedra. Jesús levantó los ojos al cielo y exclamó: «Te doy gracias, Padre, porque me has escuchado. Yo sabía que siempre me escuchas; pero lo he dicho por esta gente, para que crean que tú me has enviado.» Al decir esto, gritó con fuerte voz: «¡Lázaro, sal fuera!» Y salió el muerto. Tenía las manos y los pies atados con vendas y la cabeza cubierta con un sudario. Jesús les dijo: «Desátelo y déjenlo caminar. Muchos judíos que habían ido a casa de María creyeron en Jesús al ver lo que había hecho.

**Gloria a tí Señor, Gloria a ti...**

**Tropario de Lázaro :** “¡Oh Cristo nuestro Dios! Cuando resucitaste a Lázaro de entre los muertos antes de tu pasión, confirmaste la resurrección universal. Por lo tanto nosotros como los niños, llevamos los símbolos de la victoria y del triunfo, clamando a Ti, oh vencedor de la muerte; Hosanna en las alturas. Bendito el que viene en el nombre del Señor!”

**Tropario del Templo (San Basilio de Ostrog) Tono IV:** Desde tu juventud te has entregado por completo al Señor, permaneciendo en oración, esfuerzos y ayunos, ¡oh, padre teóforo! Has sido para tu rebaño imagen de virtudes. Por esto, viendo Dios tu bendita disposición, te coloca como pastor y buen obispo de su Iglesia. Y luego de tu dormición, conservó incorrupto tu santo cuerpo, ¡oh, San Basilio! Por eso, teniendo cercanía a Cristo Dios, ruega que salve nuestras almas.

**Contaquio. Tono IV:** Cristo, la alegría de todos y la verdad; la luz y la vida, la resurrección del mundo; a los de la tierra fue revelada su bondad, y se convirtió en símbolo de la resurrección; concediéndoles a todos el divino perdón.

*En vez del Trisagio se canta:*

Todos los que en Cristo se han bautizado, de Cristo se han revestido. Aleluya.